

El Hogar de San José ultima su reforma y recibirá de nuevo a los residentes en Navidad

«Solo faltan retoques, en dos semanas estará», señala el jefe de obra. «Pasar de un plano a esto es magia», afirma el director de la Fundación

Sergio García

La remodelación de la sede de la Fundación Hogar de San José encara su recta final. En apenas dos semanas, el proyecto será una realidad. Fue en el mes de marzo de 2022 cuando la entidad puso en marcha la intervención en sus instalaciones en el barrio de El Natahoyo, con el fin de adaptarse a un nuevo modelo de atención más personalizado y acorde a las necesidades actuales. La reforma, que implica un coste de dos millones de euros, corre a cargo de Construcciones Emilio Cueto.

Los trabajos se encuentran en la fase decisiva. «Estamos limpiando por el interior y con la urbanización exterior», afirma Diego Cueto, jefe de obra de la constructora. La estructura ya permite avistar con claridad el plan de la Fundación, con un edificio con base rectangular y dos semicírculos dotados de grandes ventanales. El proyecto mantiene el muro curvo de hormigón, obra de Joaquín Rubio Camín. Predomina el color blanco con detalles verdes en el marco de las ventanas. «Es un guiño histórico ya que el

verde es nuestro color corporativo», asegura Rafael Piñera, director de la Fundación Hogar de San José.

La pavimentación de la zona exterior del inmueble es una de las tareas principales para los operarios estos días. Un proceso que «podría quedar terminado esta semana», comenta Diego Cueto. Sobre la remodelación, apunta que «quedan retoques de pintura y limpieza, así como pruebas de instalaciones que, por el momento, están siendo satisfactorias».

Si bien ya se ha completado el grueso de la reforma, restan detalles por pulir para acondicionar por completo el espacio. La época de Navidad es la fecha prevista para que el equipamiento esté operativo y se lleve a cabo el traslado de los pequeños a su nueva casa. «Hay alguna obra accesoría, de ornato, y de mejora de muros, para darle una presencia al edificio y que tenga un acabado estético», explica el jefe de obra del proyecto, destinado a crear tres viviendas independientes habitadas, cada una, por ocho menores tutelados.

Durante año y medio se han prolongado unas obras determinantes



El nuevo edificio del Hogar de San José, en El Natahoyo. | Ángel González

«Quedan detalles de pintura, pavimentación y ornato», confirma Diego Cueto, de la constructora

en la nueva etapa que afronta la Fundación de San José. «Es un edificio con clasificación triple A y con características de eficiencia y estanqueidad superiores a lo que pide la norma más exigente», sostiene Diego Cueto, que agrega que ha sido «un tipo de construcción

muy particular hecha con esmero». «La propiedad parece contenta», bromea Cueto.

«Está todo muy avanzado, a principios o mediados de septiembre empezaremos ya con el amueblamiento», ratifica Rafael Piñera, satisfecho por el cumplimiento de los plazos marcados. «Quedan los retoques finales, con detalles interiores y temas de urbanismo y pavimentación», señala el director de la Fundación, que deberá adentrarse en el proceso de solicitar los permisos pertinentes de cara a obtener la licencia de apertura.

«Hay un montón de organismos implicados», subraya Diego Cueto en relación a los pasos necesarios para llevar a cabo el traslado de los

niños. «Por nuestra parte, en dos semanas el edificio estará en condiciones de entregar», declara. Como quien dice, la pelota reposa ahora sobre el tejado de la Fundación Hogar de San José, que abandona el modelo de macroresidencia para ofrecer un entorno más acogedor a los pequeños dentro de su plan integral de transformación.

El nuevo edificio, con sus tres pisos residenciales que acogerán a 24 niños, también tendrá un área de intervención psicoeducativa y de espacio múltiple en la zona inferior tras el derribo de dos de los cinco módulos que albergaba el complejo. «Pasar de un plano a esto me parece magia», concluye Rafael Piñera.

Un festín de arte y música al aire libre

La iniciativa «Cultura peatonal» lleva el baile y los cánticos regionales al paseo de Begoña, Zarracina, Jove, Pescadores y Laviada

Carla Martínez

En las calles adoquinadas de Gijón, una efervescente ola de creatividad y entretenimiento sigue cobrando vida a través de la iniciativa «Cultura peatonal». Este movimiento, que nació con la intención de transformar los espacios urbanos en escenarios vivos, reúne a diversas asociaciones, bandas y coros en el corazón mismo de la ciudad, convirtiendo las calles en una auténtica sinfonía de espectáculos y una explosión de vibrante cultura.

La tarde de ayer permitió un despliegue para aquellos que paseaban por el emblemático paseo de Begoña. El Coro y Danzas del Real Grupo de Cultura Covadonga se erigió como protagonista, ofreciendo una

actuación que evocaba las raíces y tradiciones de la región. María Fernández, una espectadora emocionada, compartió: «es hermoso poder disfrutar de estos espectáculos al aire libre. Aportan un toque mágico a la ciudad y nos conectan con nuestras raíces culturales». Acudía en familia y quiso destacar: «ver cómo los niños imitan los bailes o se sientan un rato a mirar estas presentaciones presta mucho».

Pero la magia que impulsa la «Cultura peatonal» no se detuvo allí, el parque de Tomás Zarracina se transformó a la misma hora en un escenario improvisado para la banda de Gaites Noega. Tanto aquellos que ocupaban las terrazas cercanas, como todos los que paseaban por el parque, se detuvieron por el energético y resonante sonido



Arriba, integrantes de Coros y Danzas del Real Grupo de Cultura Covadonga, en Begoña. Sobre estas líneas, la representación en Jove. | Marcos León

del grupo. Carlos Suárez, un salmantino emocionado, compartió: «nunca antes había tenido el placer de presenciar algo así. Es asombroso ver cómo la música logra capturar la atención de personas de todas las edades dentro de este mundo en el que la gran mayoría se centra solo en las pantallas, casi ni se tienen ni conversaciones». Además, añadió como broche final: «esta experiencia realmente enriquece nuestra conexión con la cultura asturiana».

Por toda la ciudad

Las danzas y coros y la cultura regional, como lleva ocurriendo durante toda la semana, también se dejaron sentir en otras zonas del concejo. Por ejemplo, en el barrio de Laviada, en el parque de las Madres de la Plaza de Mayu disfrutaron del grupo folklórico «El Xolgoriu». En la zona Oeste de la ciudad, las melodías y bailes llegaron hasta la plaza de las Antiguas Escuelas, en el barrio de Pescadores, de la mano de la Banda de Haitas Seronda. Y en Jove, enfrente del local de la asociación de vecinos, disfrutaron con canciones y monólogos a cargo de la Asociación de Intérpretes de la Canción Asturiana.